

Cognitivismo

La escuela: el baúl de recuerdos

Clara Inés Álvarez Arboleda
Licenciada en Inglés – Español

Conceptos abordados: aprendizaje cooperativo, aprendizaje latente, ley de la prägnanz, aprendizaje en serie, aprendizaje de pares asociados, andamiaje, enseñanza recíproca, aprendizaje sociocultural, enseñanza situada, aprendizaje de representaciones, aprendizaje de conceptos, aprendizaje significativo, aprendizaje por descubrimiento, aprendizaje por recepción, sobre aprendizaje, ley de cierre figura- forma.

Cada vez que pensaba en la escuela de la profesora Marta, venían a mí bellos y hermosos recuerdos. No es que me gustara la escuela, en realidad estaba un poco vieja, sino que me gustaba lo que aprendía. A la profe Marta le debo tantos aprendizajes y cosas buenas; con ella aprendí a leer y a escribir, a sumar y a restar, entre otras cosas de las cuales hoy me siento orgullosa, porque sí, gracias a la profe hoy soy una mujer respetable dentro de la sociedad.

Era común que la profe Marta nos pusiese con otros compañeros a realizar las actividades. Además de que la metodología utilizada encaminaba su práctica al trabajo en equipo, todos los días a los estudiantes que entendíamos o íbamos mejor en determinada área nos hacía trabajar con los que tuviesen más dificultades con la misma. Marina era una niña muy inteligente, hablaba bien, se expresaba bien y sabía mucho sobre español; por el contrario, yo sabía todo lo relacionado con la matemática. Por eso cuando la profesora nos ponía en grupos de trabajo yo solía realizar las actividades con Marina, le ayudaba en matemáticas y ella me ayudaba en español; de esta manera compartíamos conocimientos acerca de ambas materias. Hoy en día recuerdo lo que Marina me enseñó, y sí que ha sido de ayuda, ahora me desempeño como escritora en *El Colombiano*.

En la clase de artística la profe siempre llevaba imágenes diferentes, raras, extrañas para mí, y claro está, para todos los demás compañeros. Algunos de mis amigos, cuando observaban las imágenes, veían peces, leones, animales de todo tipo de raza y color, mientras que, por mi parte, yo solo observaba rectángulos, círculos y unos cuantos cuadrados. La profe decía que cada cual veía las cosas de diferentes maneras, que ninguno estaba errado en lo que observaba.

Recuerdo cuando la profesora nos estaba enseñando a leer y a escribir. Al principio ella nos enseñaba las vocales y las consonantes, repasaba cada una de ellas con nosotros y las pronunciaba, hasta que nosotros pudiésemos hacerlo solitos; generalmente nos aprendíamos las consonantes de dos en dos, pues la profesora decía que de esta manera podríamos aprenderlas más fácil: la b con la c, la d con la f, la g con la h, así sucesivamente.

Luego empezamos con las sílabas; la profesora Marta siempre nos acompañaba en el aprendizaje, enseñándonos con paciencia y dedicación, pero cuando finalmente ella sentía que podíamos hacer el trabajo, dejaba que con nuestras capacidades lo hiciéramos. Luego de todo esto, la profesora nos iba enseñando palabras nuevas y explicando cómo podíamos formarlas. Camilo, que era uno de los niños más inteligentes de la clase, aprendía más rápido la pronunciación y la escritura de las palabras; poco a poco se fue convirtiendo en una especie de maestro para nosotros, porque él nos explicaba y enseñaba las palabras que no lográbamos entender.

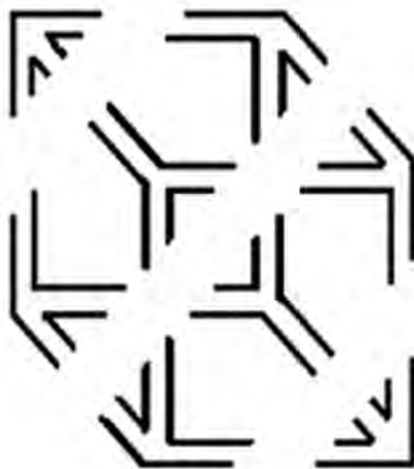
En otra ocasión la profe Marta llevó algunas imágenes de la fauna de nuestra región, esto como recurso para explicarnos de manera detallada las clases de animales que teníamos en nuestro entorno. En nuestra pequeña vereda algunos teníamos nociones de animales que tenían allí su hábitat, por ejemplo el gurre o armadillo, la serpiente, las vacas, los caballos y los animales domésticos. La profesora empezó hablándonos acerca de los

que anteriormente habíamos mencionado, especialmente porque los conocíamos o los habíamos visto de cerca.

Además de lo anterior, la profesora nos enseñó algunos símbolos que podríamos encontrar en las carreteras y que daban cuenta de que existían algunos animales en ese entorno; por ejemplo, el símbolo del cruce de ganado, que indicaba que ese lugar era una zona ganadera y que debíamos estar atentos, pues en cualquier momento podrían pasar los ganaderos de nuestra vereda con sus cabezas de ganado. Desde ese momento comprendí el significado de dicho símbolo y estaba atenta para que no ocurriera un accidente, pues por donde estaba este símbolo transitaban frecuentemente los ganaderos.

En otra ocasión, la profesora Marta nos pidió a cada uno de sus alumnos que trajéramos un frijol, algodón y un vaso de plástico para nuestra clase de ciencias naturales. Al traer los elementos necesarios sembramos el frijol en el vaso, con el algodón, y cada día lo regábamos; este fue creciendo poco a poco y gracias a dicha actividad pudimos observar el proceso de crecimiento de una planta. Luego de hacer el ejercicio, la profe nos puso a dibujar en nuestro cuaderno la planta de frijol y a escribir cada una de las partes de esta, y nos ponía a repetir después de ella cada una de las partes. Todas las tardes en mi casa empezaba a repasar las partes de la planta, tanto que las aprendí de memoria, pues ella decía que como niños del campo debíamos aprenderlo, además porque en ese tiempo me fascinaba sembrar, cultivar la tierra.

En la clase de artística la profesora siempre llevaba imágenes que nos pusieran a pensar un poco más. Para una de las clases la profesora llevó la siguiente imagen:



Observé durante mucho tiempo y definitivamente sabía que debía completarla, pero ¿qué era?, indudablemente para mí la imagen contenía un rombo, algunos triángulos, un trapecioide y un hexágono.

En otra ocasión la profesora Marta llevó otra imagen; yo la observaba detenidamente y lograba identificar a unos ancianos viéndose el uno al otro. Para mí era más una imagen desagradable que una agradable. Al otro lado del salón se encontraba Sebastián, un joven de aproximadamente dieciséis años; él observaba la imagen detenidamente y podía identificar a un mariachi cantando al frente de la puerta de una joven y ver al otro lado a una señora sosteniendo un jarrón.

Son tantos los recuerdos que vienen a mi mente que en realidad no alcanzaría a contarlos. Quiero decirte, querido lector, que la mejor escuela no es la que tiene el patio más bonito, los libros más organizados, los pupitres en línea recta y mucho menos los computadores más sofisticados; en realidad la mejor escuela es aquella que a través del tiempo perdura en tu memoria, que logra transformar de alguna manera tu vida y que finalmente pudo hacer de ti un buen ciudadano. No olvides rescatar de tu baúl los mejores recuerdos...